

# Evaluación de rasgos de inteligencia emocional en estudiantes normalistas de la ciudad de Pasto<sup>1</sup>

**Andrea Carolina Flórez Madroño<sup>2</sup>**

**Diana Carolina Muñoz Enríquez<sup>3</sup>**

## **Resumen**

Este artículo presenta la evaluación de los rasgos de la inteligencia emocional a 172 estudiantes del Ciclo de Formación Complementaria de la Institución Educativa Escuela Normal Superior de Pasto. El instrumento para la recolección de información fue la escala TMMS-24, a través de la cual se determinó el nivel de atención emocional, claridad emocional y reparación emocional; fue digitalizada mediante formulario de Google Forms para desarrollar el proyecto durante la época de prevención por la pandemia de COVID-19. La investigación, desarrollada desde el paradigma cuantitativo, asume un alcance descriptivo. Los resultados demuestran niveles adecuados de atención a los sentimientos, niveles bajos de claridad emocional y niveles bajos de reparación emocional. Además, se concluye que las mujeres presentan mayor nivel de inteligencia emocional en comparación con los hombres.

*Palabras clave:* Psicología de la educación; adolescente; inteligencia emocional.

<sup>1</sup>Artículo resultado de la investigación titulada "La inteligencia emocional, un aspecto de las habilidades emocionales para la vida, en estudiantes del programa de Formación Complementaria de una institución educativa de San Juan de Pasto", desarrollada desde febrero de 2020 hasta el 31 de mayo de 2021 en la ciudad de San Juan de Pasto, Nariño, Colombia.

<sup>2</sup>Magíster en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO; Psicóloga, Universidad de Nariño. Docente TC, Programa de Psicología, Universidad Mariana. Correo electrónico: aflorez@umariana.edu.co. [ORCID](#)

<sup>3</sup>Estudiante del Programa de Psicología, Universidad Mariana. Correo electrónico: dianacmunoz@umariana.edu.co

## Introducción

Para esta investigación el término de Inteligencia Emocional (IE) se asume como un eslabón clave en el proceso de enseñanza-aprendizaje, explícitamente en la formación de nuevos educadores. Para comprender su aporte, es necesario retomar las teorías clásicas de la inteligencia propuestas por Galton (1822), Catell (1890) y Binet (1911, citados por Molero, Saiz y Esteban, 1998) y, contrastarlas con los planteamientos de Goleman (1997) en cuanto a la IE y, la inteligencia social, en donde las emociones y el comportamiento social tienen estrecha relación con el éxito personal e interpersonal. Estos planteamientos han permitido enriquecer la visión de la inteligencia, como una capacidad meramente cognitiva y, más bien, apoyan la pluralidad del intelecto, como lo expuso Gardner (1987). Sin duda, hoy en día estos postulados tienen más vigencia que nunca y, representan un desafío para el fortalecimiento de las prácticas pedagógicas y psicoeducativas.

La IE se constituye en un conjunto de habilidades que ayudan a explorar y gestionar las emociones de forma adecuada. Salovey y Mayer (1990) consideran que, entre estas habilidades se encuentra la capacidad de supervisar y entender las emociones propias y las de los demás, discriminar entre ellas y usar dicha información para guiar los pensamientos y comportamientos.

Considerando que esta investigación se desarrolla con educadores en formación, es importante destacar la utilidad de la IE en su aprestamiento. De acuerdo con Lozano, Alcaraz y Colás (2010), para aumentar la capacidad de asimilación y comprensión de las interacciones humanas, es relevante que el docente en formación desarrolle las habilidades emocionales para una buena relación docente-estudiante. Así mismo lo explican Fernández-Berrocal y Extremera (2002), quienes enfatizan que se debe formar a los educadores, en la habilidad para comprender la emoción y el conocimiento emocional, como también para, regular las emociones que promueven el crecimiento emocional e intelectual.

Para la evaluación de la IE se percibe tres modelos basados en: la habilidad mental (Salovey y Mayer, 1990), las competencias emocionales (Goleman, 1997) y, la IE social de Bar-On (2006). De acuerdo con las características del instrumento, se identifica que los rasgos evaluados están sustentados en el modelo de Salovey y Mayer, y permiten un amplio aprovechamiento en contextos educativos.

## Metodología

El estudio se llevó a cabo bajo el paradigma cuantitativo, con el enfoque empírico analítico, con un alcance descriptivo y un diseño transversal no experimental. Con la evaluación se pretendió la identificación del nivel en los tres rasgos de IE. Una vez que se estableció contacto con la población participante, se desarrolló el procedimiento ético para identificar a las personas que cumplieran los criterios de inclusión del estudio, quienes aceptaron participar voluntariamente en el mismo. El muestreo fue de tipo no probabilístico y la muestra correspondió con un total de 134 estudiantes del programa de formación complementaria de la Institución Educativa Escuela Normal Superior de Pasto, dentro de la cual 31 estudiantes fueron hombres y 103, mujeres.

El instrumento *Trait Meta-Mood Scale* (TMMS-24) es una escala para evaluación de expresión, manejo y reconocimiento de emociones, elaborado por Fernández-Berrocal y Extremera (2002), que permite evaluar el meta-conocimiento de los estados emocionales; es decir, la IE intrapersonal percibida a través de 48 ítems orientados hacia tres dimensiones: Atención a las emociones, Claridad emocional y Reparación emocional.

## Resultados

Una vez recogidos los datos a través del cuestionario de Google Forms, se realizó el procesamiento de la información en la herramienta de cálculo Excel y en el software estadístico SPSS.

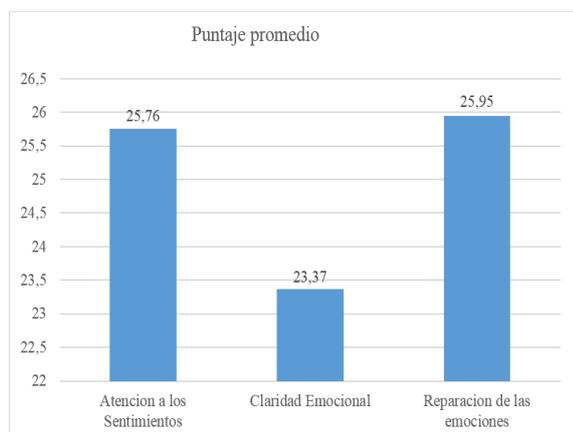
De acuerdo con el número de participantes y el género con el que se identificaron, se evidencia que, el 77 % (103 participantes)

pertenece al género femenino, y el 23 % (31 participantes) al género masculino. Esta mayor representatividad del género femenino fue considerada más adelante para la interpretación de los datos.

En cuanto a la evaluación de los rasgos de IE, la Figura 1 presenta los resultados promedio obtenidos entre los participantes:

**Figura 1**

*Resultados promedio en los rasgos de inteligencia emocional*



Según el manual, la interpretación se debe realizar diferenciadamente para hombres y mujeres, aunque, en términos generales, se puede identificar por debajo de lo adecuado. En la Tabla 1 se puede apreciar los resultados por género, para el rasgo de Atención a los sentimientos.

**Tabla 1**

*Resultados promedio del nivel de Atención emocional*

Nivel de atención a los sentimientos	Hombres		Mujeres	
	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia
Alto	12 %	4	4 %	4
Adecuado	55 %	17	54 %	56
Bajo	33 %	10	42 %	43

La Tabla 1 permite observar, para el caso de los hombres que, el 55 % obtuvo un nivel adecuado de atención a los sentimientos y el 12 %, un nivel alto; esto, según Martínez, Piqueras y Ramos (2010), admite afirmar que, más de la mitad del género masculino evaluado tiene la destreza para expresar las emociones y sentimientos propios de forma adecuada. Por otra parte, el 33 % de los hombres evaluados tiene una baja atención a los sentimientos, lo cual indica una incapacidad para sentir y expresar las emociones de forma adecuada.

De igual manera, se puede identificar que el 54 % de las mujeres obtuvo un nivel adecuado de atención emocional y el 42 % un nivel bajo. El nivel alto indica que se presta demasiada atención a los sentimientos propios y a las emociones de forma extremista, razón por la cual la tabla de baremos sugiere que las personas con nivel alto deben 'mejorar su atención'; así mismo, el nivel bajo indica un desajuste en la capacidad para reconocer sus sentimientos y, también deben mejorar su atención. El nivel adecuado indica que las mujeres evaluadas tienen una capacidad apropiada para percibir las emociones propias, siendo capaces de sentir y expresar las emociones de forma adecuada.

Para concluir, si bien la mayoría de mujeres y de hombres presenta un nivel adecuado de atención a los sentimientos, igualmente, se aprecia un alto porcentaje que alcanzó un nivel bajo en este rasgo, lo cual significa que existen dificultades en la identificación de los sentimientos propios, al igual que la capacidad para sentir y expresar sus propias emociones.

Respecto al rasgo de Claridad emocional, la cual consiste en la percepción que se tiene sobre la comprensión de los propios estados emocionales, la Tabla 2 presenta

los resultados por género:

**Tabla 2**

*Resultados promedio del nivel de Claridad emocional*

Nivel de claridad emocional	Hombres		Mujeres	
	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia
Alto	6 %	2	3 %	3
Adecuado	33 %	10	43 %	44
Bajo	61 %	19	54 %	56

Como observa en la Tabla 2, tanto en hombres como en mujeres, el mayor porcentaje de participantes obtuvo un nivel bajo, el cual se evidencia en un 61 % en los primeros y, el 54 % en las segundas; con ello se interpreta que los estudiantes presentan dificultades en cuanto a la comprensión de los propios estados emocionales (Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos, 2004).

Por otro lado, el 33 % de hombres y el 43 % de mujeres tienen una adecuada comprensión sobre los propios estados emocionales. En cuanto al nivel alto, se evidenció en el 6 % de los hombres y el 3 % de las mujeres, lo que significa contar con excelente claridad emocional (Fernández-Berrocal et al., 2004).

Dado lo anterior, se puede concluir sobre estos resultados, que la muestra de estudiantes evaluados tiene dificultades en este rasgo, lo que significa una baja capacidad para la "conocer, comprender y distinguir las emociones, sus causas y consecuencias, y su evolución para integrarlas al propio pensamiento" (León, 2020, p.28).

En la Tabla 3 se presenta los resultados correspondientes al rasgo de Reparación de las emociones, el cual consiste en la capacidad de alcanzar una adecuada recuperación frente a situaciones que

alteran la dimensión emocional.

**Tabla 3**

*Resultados promedio del nivel de Reparación de las emociones*

Nivel de reparación de las emociones	Hombres		Mujeres	
	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia
Alto	6 %	2	12 %	12
Adecuado	39 %	12	45 %	46
Bajo	55 %	17	43 %	44

Como se describe en la Tabla 3, el 55 % de los hombres obtuvo un nivel bajo de reparación de las emociones; según el manual de interpretación, esto quiere decir que presentan dificultades en la capacidad para regular los propios estados emocionales de la mejor forma; por otro lado, se observa un nivel adecuado en el 39 % de ellos, considerando así, un nivel apropiado de reparación de las emociones; además, se aprecia en el 6 %, un nivel alto, lo cual demuestra, según el manual de evaluación, una excelente capacidad para regular los estados emocionales.

Asimismo, se observa que, en las mujeres el nivel adecuado está representado por 45 % y el nivel bajo por el 43 %, entendido como la mínima capacidad para ordenar los propios estados emocionales.

### Discusión

A manera de síntesis, se puede mencionar que el estudio permitió identificar los niveles en los tres rasgos de IE. Para el caso de 'Claridad emocional' y 'Reparación emocional', los niveles son bajos y, en el componente de 'Atención a los Sentimientos', se encuentra un nivel adecuado. Debe tenerse en cuenta que, al presentarse un bajo nivel en IE, se podría afectar el desarrollo de autoconciencia; la IE no es tan solo un componente lógico formal, sino un atributo que permite el óptimo desarrollo de la autoconciencia; esto quiere decir que los estudiantes evaluados reflejan dificultad en analizar los factores emocionales internos y externos

en las relaciones sociales. Además, la IE, como atributo meta-cognitivo, podría influir sobre la motivación no solo en el ámbito académico y sobre el rol docente, sino sobre distintos contextos.

Los resultados en los tres rasgos de IE permiten comprender que la habilidad es baja, lo cual, según Hodzic, Ripoll, Costa y Zenasni (2016), puede significar un factor de riesgo en la satisfacción con la vida, puesto que se identifica dificultades en su área emocional, que pueden influir sobre otras esferas de la vida. Si bien algunos estudios le otorgan mayor relevancia a la reparación emocional, este trabajo sustenta la integralidad de los tres rasgos, para relacionarlos con un desempeño exitoso en diferentes ámbitos.

Sumado a lo anterior, los estudiantes evaluados presentaron, en su mayoría, un nivel adecuado de atención emocional, definida por Ceballos y Suarez (2012) como factor protector de la salud mental, logrando que tengan una mejor calidad de vida y condiciones propicias para el desarrollo humano, ya que en este rasgo se hallan, implicadas, las habilidades para sentir, atender, identificar y expresar las emociones.

En cuanto al género, no hay diferencia en los resultados en los estudiantes evaluados, ya que ambos puntuaron mayoritariamente en el nivel de adecuado; sin embargo, se encuentra un porcentaje significativo de hombres con nivel alto de atención emocional; ello se diferencia con el trabajo de Rodríguez, Amaya y Argota (2011), quienes encontraron que una mayor cantidad de mujeres obtiene niveles adecuados de Atención emocional, mientras que los hombres alcanzan, primordialmente, un nivel bajo. Debe considerarse que, en este rasgo, tanto el nivel alto como el bajo son inadecuados, pues suponen una atención excesiva o insuficiente atención a las emociones.

En consideración del proceso de formación como docentes que están llevando a cabo los participantes de la investigación, resulta importante tener en cuenta que, un docente con una mayor conciencia de sus propias emociones, tiene menos probabilidades de ignorar o trivializar las

emociones de sus alumnos y, será más capaz de aceptar cualquier tipo de expresión emocional, aunque sea negativa. En este sentido, la atención emocional adecuada representará para los participantes, una capacidad significativa en la interacción con sus futuros estudiantes y en su rol como educadores.

Por otra parte, en el rasgo de claridad emocional se puede interpretar que los resultados son desfavorables para la población evaluada, pues al comparar con la investigación de Ceballos y Suarez (2012), estos identificaron que en un tercio de sus participantes contaban con un nivel alto y, más de la mitad, un nivel adecuado, en tanto que en la presente investigación predomina el nivel bajo, lo que significa dificultades al momento de conocer y comprender las emociones y distinguir entre ellas. La baja claridad emocional es un factor que afecta el desarrollo de las diferencias individuales y la personalidad.

Entre tanto, respecto a la baja claridad emocional, Ceballos y Suarez (2012) señalan que ésta deriva afectaciones en el bienestar psicológico de la persona, pues se ha identificado esta característica entre los pacientes con diagnósticos como el trastorno depresivo mayor. Este argumento es respaldado por Fernández-Berrocal y Extremera (2002), quienes indican que la baja claridad se asocia con una sintomatología de ansiedad, depresión y conflictos interpersonales.

Considerando finalmente los resultados en el rasgo de Regulación emocional, que indican bajo nivel de recuperación emocional entre los evaluados, se puede notar una serie de efectos negativos; entre ellos, la dificultad para hacer frente al estrés de la vida académica (González-Cabanach, Souto-Gestal, González y Corrás, 2018). Así mismo, la dis-regulación emocional se asocia con una mayor sintomatología física y psicológica (Hodzic et al., 2016), lo que significa un riesgo en la calidad de vida y el desarrollo de la autoeficacia.

Los trabajos de Fernández-Berrocal y Extremera (2002) y, Fernández-Berrocal et al., (2004) resaltan que la

regulación emocional es muy importante en el contexto académico, puesto que contribuye con la salud mental de los estudiantes y su equilibrio emocional, lo que se ve reflejado en un mejor desempeño académico. En este punto debe tenerse en cuenta las diferencias identificadas por género; si bien no son estadísticamente significativas, se percibe un mejor desempeño emocional en las mujeres, lo cual podría ser explicado por una educación emocional marcada por las normas culturales y sociales. En este sentido, para favorecer el mejoramiento de estos rasgos de la IE, se ha de reconocer los factores contextuales, sociales, culturales e históricos en los que se dio lugar la presente investigación.

### Conclusiones

Aplicada la escala TMMS-24, se encontró que la mayoría de estudiantes presenta un bajo nivel en los tres rasgos de IE: Atención a los Sentimientos, Claridad emocional y Reparación emocional.

De acuerdo con la atención emocional predominante, se aprecia un nivel adecuado, con un 54 % de participantes; por lo tanto, se infiere que los estudiantes presentan un buen nivel de atención a los sentimientos; este resultado se puede considerar favorable para aquéllos que

se están formando en el campo de la educación.

En el rasgo de claridad emocional, prevaleció el nivel bajo, con un porcentaje de 56 % de los participantes, con lo cual se infiere que los estudiantes presentan problemas para reconocer las emociones propias y las de los demás. Por ende, esto puede repercutir en todas las áreas donde ellos estén inmersos.

En cuanto al rasgo de reparación emocional, prevalece un nivel bajo, el cual corresponde al 45 % de los participantes, permitiendo concluir que los estudiantes tienen dificultades en la resolución de problemas, frente a la incapacidad de minimizar las emociones negativas y gestionar las emociones positivas.

Se evidenció que los dos géneros tienen porcentajes similares en los tres objetivos específicos; en consecuencia, las diferencias de género en cuanto a IE no son significativas y permiten suponer un desarrollo similar en esta población.

Se recomienda continuar desarrollando investigación en el campo de la IE y otras variables escolares y personales que esclarezcan sus implicaciones en el desarrollo personal y profesional de los educadores.

### Referencias

- Bar-On, R. (2006). The Bar-On Model of Emotional-social intelligence (ESI). <http://www.psychothema.com/psychothema.asp?id=3271>
- Ceballos, G. y Suárez, Y. (2012). Características de inteligencia emocional y su relación con la ideación suicida en una muestra de estudiantes de Psicología. *Revista CES Psicología*, 5(1), 88-100.
- Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2002). La Inteligencia Emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana de Educación*, 29(1), 1-6.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., & Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.2466/pr0.94.3.751-755> <https://doi.org/10.2466/pr0.94.3.751-755>
- Gardner, H. (1987). *Estructuras de la mente: la teoría de las múltiples inteligencias*. Fondo de Cultura Económica.

- Goleman, D. (1997). *Inteligencia emocional*. Editorial Kairós.
- González-Cabanach, R., Souto-Gestal, A, González, L, Corrás, T. (2018). Afrontamiento y regulación emocional en estudiantes de fisioterapia. *Universitas Psychologica*, 17(2), 127-139.
- Hodzic, S., Ripoll, P., Costa, H. y Zenasni, F. (2016). ¿Los estudiantes con una mayor inteligencia emocional son más resistentes al estrés? El efecto modulador de la atención, la claridad y la reparación emocional. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 24(2), 253-272.
- León, J. (2020). *Relación entre la inteligencia emocional de padres de estudiantes de cuarto grado del Colegio Cumbres y sus prácticas de crianza* [Tesis de Especialización, Universidad de la Sabana]. <https://intellectum.unisabana.edu.co/bitstream/handle/10818/42917/Leon%20J%202020%20IE%20y%20Pr%C3%A1cticas%20de%20Crianza%20%28Def%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Lozano, J., Alcaraz, S. y Colás, P. (2010). Experiencia educativa sobre la comprensión de emociones y creencias en alumnado con trastornos del espectro autista. *Revista de Investigación Educativa*, 28(1), 65-78.
- Martínez, A., Piqueras, J. y Ramos, C. (2010). Relaciones entre inteligencia emocional y estrategias de afrontamiento ante el estrés. *Motivación y emoción*, 14(37), 10-14. <https://bit.ly/3dcMULb>.
- Molero, C., Saiz, E. y Esteban, C. (1998). Revisión histórica del concepto de inteligencia: una aproximación a la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 30(1), 11-30.
- Rodríguez, U., Amaya, A. y Argota, A. (2011). Inteligencia emocional y ansiedad en estudiantes universitarios. *Psicogente*, 14(26), 310-320. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=497552359007>
- Salovey, P. y Mayer, J. (1990). Inteligencia emocional. <https://doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>